

## Don Francisco Mardones Otaíza

Con el sorpresivo fallecimiento de don Francisco Mardones, acaecido el 23 de julio último, el país ha perdido a uno de sus mejores servidores, y los ingenieros chilenos, a uno de sus más distinguidos colegas. Su nombre, vastamente conocido entre los ingenieros de América, ha sido durante muchos años un exponente del alto grado de adelanto alcanzado por nuestra profesión en estas tierras jóvenes, y un símbolo de la permanente aspiración de los colegas de todas las Repúblicas hermanas, de contribuir a una vinculación más estrecha entre ellas.

En las múltiples actividades que desarrolló y en los importantes cargos que ocupó durante su fecunda vida profesional y pública, dejó el recuerdo de su clara inteligencia, de su excepcional talento y de su incansable dedicación al estudio y al trabajo creador.

Por la imposibilidad de enumerar en un breve espacio todos los datos biográficos de don Francisco Mardones, tendremos que limitarnos a señalar los diversos grupos de actividades en que descolló y dentro de ellos, sus actuaciones más importantes.

En mayo de 1901 se graduó de Ingeniero Civil en la Universidad de Chile e inició su carrera en la Dirección de Obras Públicas. Durante los primeros años, proyectó puentes carreteros y ferroviarios y luego tuvo la satisfacción de poder dirigir la ejecución de algunos de ellos, como los puentes de ferrocarril sobre los ríos Tinguiririca, Chimbarongo y Mapocho. Ingresado al Departamento de la Vía de los Ferrocarriles del Estado llegó en él hasta el cargo de Jefe. De ahí pasó al puesto de Jefe de la Sección Ferrocarriles del Ministerio respectivo y después, al de Inspector Superior de Ferrocarriles. En 1927 dejó el servicio público.

Su eficiente actuación en esos importantes cargos, llamó la atención en las esferas de Gobierno, y en 1923 fué nombrado Ministro de Industrias y Obras Públicas. Dos años después volvió a ocupar esta cartera, pasando luego a desempeñar la del Interior y por consiguiente, la Jefatura del Gabinete. En 1932 fué Ministro de Hacienda.

A pesar de no haber servido con anterioridad en

puestos políticos, su expedición en asuntos administrativos, la precisión de su lógica y su facilidad de asimilación, permitieron a don Francisco Mardones desempeñar sus elevados cargos en el Gobierno con singular acierto y dejar ligado su nombre a importantes y trascendentales resoluciones, como lo fueron la promulgación de la Constitución del año 1925, la Ley sobre Instalaciones Eléctricas que creó además la Dirección de estos servicios, la Ley que organiza la Administración y Explotación del puerto de Valparaíso, la Ley General de Ferrocarriles, la Ley que crea un Fondo General de Regadío, la Ley Orgánica de la Dirección de Obras Públicas, la Ley Orgánica de la Dirección de Alcantarillado y Pavimentación de Santiago, la Ley que crea una Caja de Retiro y Previsión para los Empleados Municipales, etc.

Entre las Comisiones importantes a que perteneció como funcionario público figuran las siguientes: de Normas para la Aceptación de Cementos, del Plan de Estadística Anual de los Ferrocarriles; del Cuaderno de Condiciones para la Construcción de Puentes de Ferrocarril; de Recepción del Ferrocarril Longitudinal Sur; de Tasación y Recepción del Ferrocarril de Caleta Buena a Agua Santa; de Recepción de la Red Central Norte; de Tasación del Ferrocarril de Lebu a Los Sauces, etc.

Después de dejar la Administración Pública, el Supremo Gobierno le confirió importantes misiones, tales como miembro de la comisión que estudió el Tratado Comercial con Argentina, Delegado de Chile a la Conferencia Comercial Panamericana de Buenos Aires en 1935, y Delegado Plenipotenciario a la VIII Conferencia Internacional Panamericana de Lima en 1938. Tal vez su misión más importante, aunque poco conocida fué la de Presidente de la Comisión Reorganizadora de los Servicios Públicos, desde 1936 hasta 1938.

Perteneció al Tribunal Arbitral en cuestiones entre la I. Municipalidad de Santiago y la Compañía Chilena de Electricidad, a la Comisión del Plano Regulador de Santiago y a la de Transporte Colectivo de Pasajeros de esta capital, y a los Consejos de la Caja de Retiro de los Ferrocarriles

del Estado, de Enseñanza Comercial, de Servicios Eléctricos, de la Caja de Crédito Hipotecario, de Vías de Comunicación, de la Empresa Periodística La Nación, Nacional de Economía, etc.

En el Instituto de Ingenieros de Chile, actuó como uno de sus socios más entusiastas y trabajadores. Fué socio fundador de él, más tarde Miembro Perpetuo y finalmente Miembro Honorario, distinción que recibió en 1942 junto con la Medalla de Oro. Había sido Secretario del Instituto en cuatro períodos, Director en trece, Vicepresidente una vez y Presidente tres veces. Perteneció a numerosas Comisiones. Era miembro de las Divisiones de Planeamiento Territorial y Urbanismo, Economía e Industrias, y Comunicaciones y Transportes.

En la Universidad de Chile, desempeñó la ayudantía del Curso de Geometría Descriptiva y después, esta Cátedra en las Escuelas de Ingeniería y de Arquitectura. Además fué Profesor de Física Industrial en esta última y en la de Ingeniería, Profesor de Caminos y Ferrocarriles, y de Fundaciones y Túneles. La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas lo eligió Secretario y después, Decano de ella. En este carácter asumió accidentalmente la Rectoría de la Universidad de Chile, desde 1926 a 1927. Era Miembro Académico de las Facultades de Arquitectura y de Ciencias Físicas y Matemáticas; su discurso de incorporación a ésta versó sobre «Cálculos de la población futura de una localidad».

Entre las numerosas publicaciones del señor Mardones, merece señalarse especialmente su Curso de Geometría Descriptiva que lleva tres ediciones y que se sigue usando como texto de estudio, y «Caminos» que mereció el premio universitario Marcial Martínez. Otras obras suyas son: «El Problema de la Trisección del Angulo», «Los Progresos del Hormigón en la Construcción de Puentes», «Estadística Ferroviaria en la República Argentina», «Tabla para el Cálculo de Puentes» (en colaboración con don Manuel Trucco), etcétera.

Su reconocida competencia en materia de vías de comunicación y su amplio conocimiento de los problemas de la ingeniería en Chile, le valieron el título de Miembro Honorario del Comité Permanente del Congreso Sudamericano de Ferrocarriles con sede en Buenos Aires y el ser designado Delegado a diversos Congresos, como el Científico celebrado en Buenos Aires, el Segundo y el Tercer Sudamericano de Ferrocarriles, el Internacional de Ingeniería que se reunió en Río de Janeiro en 1922 y en que fué elegido Vicepresidente, el Tercer Panamericano de Carreteras y el Primer Congreso Sudamericano de Ingeniería, realizados en Santiago en 1939. La vasta experiencia

de don Francisco Mardones en actividades de esta naturaleza, le facilitó desempeñar con notoria eficiencia y singular brillo, primero la Presidencia de las Comisiones organizadoras y después, el más alto cargo directivo de estos dos últimos Congresos.

Fué miembro fundador de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros (USAI), Director y Presidente de ella. Recibió numerosas distinciones de sus colegas sudamericanos: Doctor Honoris Causa de la Universidad de Río de Janeiro, Miembro Honorario del Club de Ingeniería de esa capital y de la Asociación de Ingenieros del Uruguay, Miembro Correspondiente de la Sociedad Científica Argentina, del Instituto de Economía de los Transportes de la Universidad de Buenos Aires, del Centro Argentino de Ingenieros, de la Sociedad de Ingenieros de Colombia, de la Sociedad de Ingenieros del Perú, del Cuerpo Técnico de Tasaciones del Perú, y de la Sociedad de Ingenieros de Bolivia.

Había sido miembro fundador y Presidente del Rotary Club de Santiago y Gobernador de Distrito. Era Miembro Honorario de este Club, Director Honorario de la Liga Protectora de Estudiantes de Santiago y de la Asociación de Boy Scouts de Chile. Fué Vicepresidente Ejecutivo de la Defensa Civil.

Entre los cargos que desempeñó, cabe mencionar los de Gerente de la Compañía Carbonífera de Lebu y de la Compañía Telégrafo Comercial.

Esta larga, aunque incompleta enumeración de las múltiples actividades de don Francisco Mardones es reflejo de una vida entera dedicada intensamente al ejercicio de la profesión de ingeniero, sin descuidar sus deberes familiares y ciudadanos. Podría haberse tomado un merecido reposo en su chacra vecina a Santiago, gozando por completo de la vida del campo que tanto le agradaba. Pero su anhelo de seguir sirviendo al país y poner a su disposición sus extensos conocimientos y gran experiencia, influyó más en su espíritu que el atractivo de la tranquilidad y del descanso. En octubre de 1944 aceptó el importante cargo de Director del recién creado Instituto Nacional de Investigaciones Tecnológicas y Normalización, a sabiendas de la ardua labor que se le esperaba. Los miembros del Consejo del Instituto que lo eligieron para este puesto, estuvieron muy acertados al confiar al señor Mardones una delicada tarea de organización, de impulso y de dirección para la cual estaba especialmente indicado. Su nombramiento fué muy bien recibido también fuera del país, y varias instituciones congéneres le extendieron invitaciones para visitar sus instalaciones o para concurrir a reuniones y congresos. De ellas, pudo aceptar solamente la del National Bureau of Standards, de Washington,

D. C., y en 1948 efectuó un viaje a Estados Unidos y permaneció en la capital federal durante un mes, imponiéndose de la organización y del funcionamiento de ese famoso Instituto.

Don Francisco murió repentinamente a los setenta y tres años de edad. Lo lloran su esposa, señora Berta Restat de Mardones, sus quince hijos, cinco yernos, ocho nueras y cuarenta y un nietos. Entre los hijos varones figuran tres ingenieros civiles, nuestros estimados colegas Fernando, Enrique y Manuel, dos médicos, un arquitecto y dos egresados de la Escuela de Arquitectura.

Los cincuenta años de ejercicio de la profesión de don Francisco Mardones fueron años de intenso estudio y trabajo; deja una producción intelectual tan nutrida, que puede explicarse solamente por una eficacia extraordinaria de su autor y por una dedicación poco frecuente a esta clase de labores.

Su brillante carrera de ingeniero constituye un ejemplo imperecedero para las nuevas generaciones, un estímulo eficaz para sus jóvenes colegas y un recuerdo emotivo para sus viejos compañeros y amigos.

CARLOS HOERNING.